

—¿Se edita hoy para el consumo rápido de literatura: leer y tirar, como el usar y tirar?

—El sistema imperante ha obligado a la literatura, como al arte en general, a convertirse en un mero producto de consumo más. Se está demasado pendiente del mercado. Ello dificulta enormemente la mantención de editoriales de orientación decididamente literaria como puede ser Acanalado y concurre a la estandarización de la literatura.

—Ana Prieto obtuvo el Premio Ojo Crítico, de narrativa, concedido por el informativo cultural de Radio Nacional de España. La obra fue galardonada porque, según el jurado, “aflora una voz personal, potente y arriesgada”? No te preocupa que tu libro haya sido bien recibido por los críticos?

—La crítica ha respondido de manera muy favorable. Se destaca el trabajo del lenguaje, así como la intensidad del sentimiento y la expresividad, lo cual me induce a creer que se ha entendido la intencionalidad de la obra y su filiación. Estoy muy satisfecha con la recepción que ha tenido mi primer libro entre la crítica y comprendo las difíciles expectativas que ello puede comportar, pero prefiero no preocuparme anticipadamente.

**Mi condición femenina determina acaso el tema, la presencia central del amor y el desamor. La voz femenina de *La matriz y la sombra* revela una mujer que se halla al límite, al borde de su ser y su identidad, al borde de todo. Mi voluntad era la de expresar esa incomunicación infranqueable y categórica entre hombres y mujeres. A este respecto se dice que la “desolación se sitúa más allá, en lo insalvable de la naturaleza”. Se da un canto desesperado y una necesidad de decir la diferencia.**

—¿Por qué París y no Barcelona o Teruel?

—La ciudad es el lugar, más simbólico que verdaderamente físico o geográfico, donde se materializa, por así decir, el vagabundeo de la protagonista. Aquí la ciudad es muy abstracta, es un París cuya identidad se desdibuja a la par que la de los personajes y que fue escogida precisamente por esa cualidad de escenario literario, y por lo tanto irreal, idealizado, dudoso. Es un itinerario poco trazado, confuso. Es una ciudad desconocida por la protagonista y con mucha tradición literaria, un lugar ideal para degradarse, para caer e ir soltando en la caída un discurso decadente y ensimismado.

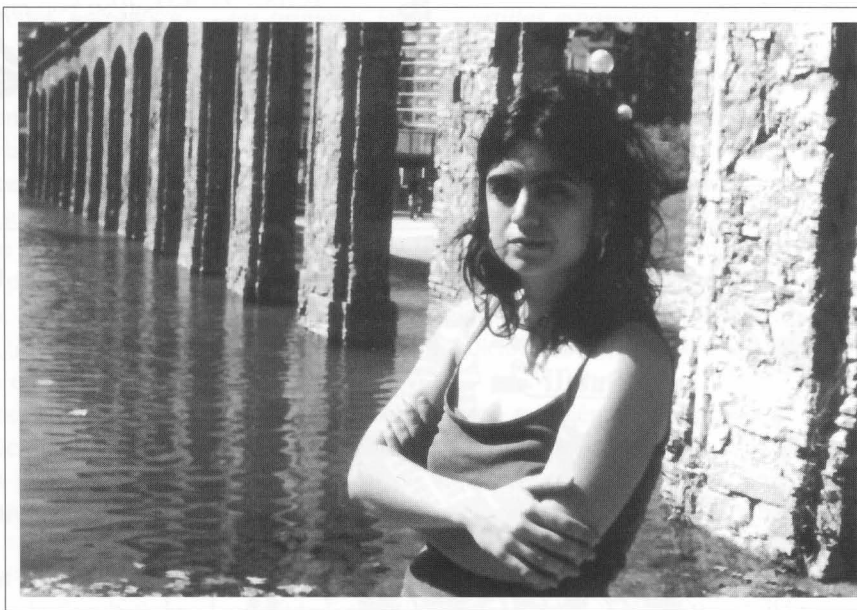
—¿Por qué unos versos de un poeta mexicano?

—Homero Aridjis me parece uno de los más claros e ilustres representantes de la poética del deseo, tradición

en que aspiraría a incluir mi obra. Particularmente, los dos versos que me sirven de epígrafe, y de donde extraijo el propio título de *La matriz y la sombra* (“Ella es la matriz y yo su sombra./ Y viene desgarrándose, consumiéndose”), aluden a la mujer como fuerza generatriz, aunque derrochada. En el transcurso de *La matriz y la sombra* se evidencia como ambas instancias, matriz y sombra, que aparecían enfrentadas en el imaginario del poeta mexicano, como terminales masculino y femenino respectivamente, devienen sinónimos, de modo que la mujer es matriz y, por eso mismo, sombra.

—¿Cuáles son tus influencias, y por qué?

—Puesto que he cursado estudios clásicos, la preocupación formal que atraviesa mi escritura, el gusto por cierto retoricismo, pueden remontarse a una influencia grecorromana que se traduce en *La matriz y la sombra* en algunos guiños y, sobre todo, en el coro de bacantes donde aparecen fragmentos de Eurípides. Además de esto, hay influencias diversas que se filtran en el texto de manera inconsciente y que van desde los clásicos hasta la literatura contemporánea. Me gustaría proceder de los grandes cantores del amor y el deseo. Ser capaz de decir,



de convocar la pasión. La tradición femenina ha sido decisiva a la hora de encontrar un estilo, una dicción; podría citar a escritoras como Esther Tusquets, Cristina Peri Rossi o Alejandra Pizarnik, entre muchas otras.

—¿Frecuentas los mercados barceloneses de libro viejo, usado, antiguo...?

—No soy una compradora o visitante asidua de este tipo de establecimientos, pero de vez en cuando me gusta pasearme por las librerías de libro viejo y mercados como el de Sant Antoni por el placer de encontrar ejemplares, títulos y ediciones, descatalogados o difíciles de encontrar en las librerías normales. Sin embargo, considero también necesario estar al corriente de las novedades editoriales.

Gabriel Argumáñez